

editorial

CONCRETAR 24 ABR. 1973

Que conste, de entrada ya, que creemos firmemente en la eficacia de las ideas. Son las que cambian el mundo. Y no hace falta argumentar mucho: basta mirar alrededor y ver cuántas instituciones que parecían inmovibles vacilan, y aun se arruinan, no por una persecución exterior, sino por la fuerza de unas ideas que se difunden. Tenemos al pensamiento puro como una de las más nobles tareas del hombre, del cristiano y del sacerdote. En este sentido nos pronunciamos contra toda supervaloración de la ignorancia y menosprecio de las tareas intelectuales. Una diócesis privada de Seminario, con un cuerpo profesoral al frente, está falta de algo importantísimo, por más celosos y trabajadores que sean sus sacerdotes.

Dios sabe lo que el porvenir nos depara cuando la actual generación sacerdotal, que hizo estudios a fondo, se vea sustituida por otra que no los ha hecho tanto, ni mucho menos. Todavía, sin embargo, podemos decir que el pensamiento no nos falta, y la abundantísima, en ocasiones hasta excesiva, producción bibliográfica sobre temas religiosos vendría a demostrarlo.

Pero se nos dijo siempre que una ley en el «Boletín» no servía para nada, ni una medicina en el estante de la farmacia, ni una semilla en el granero, ni el agua embalsada si no tenía salida. Que hacía falta aplicar la ley, tomar la medicina, sembrar la semilla, regar con el agua. ¿No nos estará ocurriendo algo de esto? La observación de nuestras revistas de pastoral, en las que han caído verticalmente las secciones dedicadas a narrar experiencias de aplicación; los libros de orientación puramente especulativa, sin apenas margen para el estímulo de iniciativas concretas; el tono discursivo, abstracto, de reuniones que antaño rebosaban de deseos de «hacer algo» y hoy se quedan en puro hablar; lo que ha ocurrido en el campo de las misiones, de la caridad, de la predicación extraordinaria, del cumplimiento paschal, de la visita a enfermos... parece demostrar

que padecemos una hinchazón verbal, o ideología si se quiere, junto con una deflación práctica. Se dicen cosas hermosísimas sobre el tercer mundo, pero los puestos que allí vacía la muerte o las deserciones, vacíos se quedan; nunca se ha hablado tanto de los marginados, pero los enfermos se quejan de no recibir ya casi nunca la visita de sus sacerdotes; es hermoso lo que hoy se escribe sobre el misterio pascual, pero cuando el hombre rudo quiere acercarse a un confesonario para comulgar en tiempo pascual, lo viene encontrando vacío... ¿Exageraciones de predicador cuaresmal? Tomen nuestros lectores libros y revistas modernos, lápiz rojo en mano, y hagan la prueba. O confronten simplemente lo que fue su Cuaresma de hace diez años y la de éste.

Y volvemos a lo de la ley, la medicina, la semilla y el agua. Todas las cosas, hermosísimas, del Concilio y el Posconcilio, todo lo que hoy se dice y se escribe, ¿servirá de algo si luego no se lleva a la práctica?

No sabemos si otros compartirán esta opinión nuestra, que exponemos con cierta timidez por no haberla visto expresada hace tiempo. Recordamos bien que antaño el prestigio iba siempre para el que hacía algo, para el párroco celoso, el superior emprendedor, el seglar que se movía, el que se exigía a sí mismo y sabía urgir a los demás. ¿Es este nuestro caso de hoy? Sería excesivo decir que no. También hoy somos sensibles a quien se compromete, aceptar el arrinconamiento se pone en situación incómoda. Se abraza con la pobreza y el sacrificio. Sería absurdo negarlo. Lo que acaso sea también verdad es que, junto a esos casos, por todos admirados y reconocidos, hay una línea media en franco descenso, cada vez más acentuado, en cuanto a la aplicación concreta de las bellas cosas sobre las que predicamos y escribimos. Individualidades no faltan, ni faltarán. Pero, ¿bastan a compensar una actitud común cada vez más gris y desdibujada?

INCUNABLE

EN ESTE NUMERO:

- LA ACTUAL VIGENCIA DE LOS SEMINARIOS MENORES, por J. C. F. (pp. 7-9).
- «A LA INTEMPERIE» (ENTREVISTA CON EL P. FERNANDO SEBASTIAN), por A. Luengo (pp. 16-19).
- EL HOMBRE DE HOY ANTE LA RELIGION, por Fr. Pedro Fernández (pp. 11-15).